

Bienaventurado el hombre

Día 1 de 6

Dennis Rainey, Crawford Loritts

Serie: Viva su legado

Roberto: ¿Comprenden los padres cristianos de qué se trata la paternidad?

Crawford: Estamos a las puertas de un poderoso derramamiento del Espíritu de Dios. No creo que hayamos llegado allá todavía, pero estamos a las puertas. Dios está haciendo algo al llamar a Su pueblo de regreso al cristianismo auténtico. Y lo que usted les está dando a sus hijos no son indicaciones para que sepan cómo hacer las cosas; usted les está dando ejemplo de quién es usted.

Roberto: Esto es Vida en Familia Hoy. Nuestro anfitrión es Dennis Rainey y yo soy Roberto Lepine. Hoy escucharemos sobre nuestra prioridad más importante como padres, en boca de nuestro amigo, el doctor Crawford Loritts.

Sabes, cada vez que escucho un mensaje como el que vamos a oír en esta serie en voz del doctor Crawford Loritts, es sencillamente un buen recordatorio para mí sobre cuánto nos falta como padres.

Dennis: Y, lamentablemente, Roberto, esa culpa es lo que muchas personas sienten en lo referente a ser padres, y ese no es el propósito de lo que estamos haciendo en el programa de hoy. Queremos de cierta manera levantar la vista de los padres y hacer que éstos pongan sus ojos en la línea de la meta, que piensen sobre el legado que van a dejarle a la próxima generación.

Una de las preguntas más profundas que me ha hecho otra persona fue la siguiente: Si usted muere en este momento, ¿qué clase de legado quisiera dejarle a la próxima generación? ¡Eso es algo en lo que vale la pena pensar! ¿Por qué?

Porque la manera en que vivimos, lo que modelamos, quiénes somos, tiene un impacto en otra persona, ya sea para el bien o para el mal. El Salmo 45:17 dice lo siguiente: “Haré que tu nombre se recuerde por todas las generaciones; por eso las naciones te alabarán eternamente y para siempre”.

En mi opinión, nuestra tarea es ser parte de una carrera de relevos en la que pasamos la verdad a través de nuestras vidas a la próxima generación, y la manera de hacerlo es a través del poder de ser un modelo para otras personas.

Roberto: Ese es el núcleo de un mensaje que vamos a escuchar en el programa de hoy, que lo compartió alguien que, en mi opinión, tiene esa clase de visión en lo que se refiere a la crianza de los hijos. Él tiene una visión a largo plazo de lo que se necesita para ser un padre piadoso.

Dennis: Es correcto, y también es un buen modelo. He jugado fútbol con él y lo he visto dar muchos malos tiros, pero no está aquí para defenderse. Sin embargo, algunos de sus amigos escucharán esto y le dirán que yo estaba hablando mal de cómo juega fútbol.

Crawford Loritts es un buen amigo y ha soportado muchos insultos de mi parte. De heho, él estaba jugando fútbol con mi hijo, yo estaba en el otro equipo y les estábamos ganando. Entonces mi hijo se volvió a él y le dijo: “Tenemos que ganarle a mi papá. ¡Tenemos que ganarle!”

Crawford Loritts es un verdadero portavoz de Cristo. Él juega fútbol, sí, pero lo más importante es que predica la verdad, vive la verdad y está a punto de compartir con nosotros el poderoso principio de cómo ser un modelo de justicia. Creo que usted percibirá el favor de Dios y el placer de Dios mientras Crawford nos habla sobre el poder de ser un ejemplo.

[Grabación]

Crawford: El 20 de enero compré un automóvil nuevo. Era muy bonito y desde ese día, cuando estoy en casa, llevo a mis dos hijos menores a la escuela. Pasamos a través de este pequeño ritual en el que yo les voy a dejar. Brendan está en el bachillerato y Holly está en la secundaria, y las dos escuelas son muy cerca la una a la otra.

Usualmente me voy después a la oficina. Allá donde yo vivo están haciendo una construcción. Hay una carretera de dos carriles, pero siempre está atestada de automóviles. La ciudad ha crecido increíblemente en esa zona y sólo hay una vía para salir entre las 7:45 y las 8:15, pero aún así es muy congestionado porque sólo hay una vía para el bachillerato y la escuela secundaria en esa calle.

Al momento están ampliando esa calle, así que tienen carriles temporales y parece un juego de acción en el que uno esquiva obstáculos con el automóvil. Es realmente malo. Las cosas se ponen color de hormiga cuando uno está yendo al bachillerato y pierde la paciencia. Bueno, llegué un día a un letrero de "Pare" y estaba muy congestionado. Había una larga fila de automóviles esperando su turno. Miré y arranqué. Bueno, evidentemente este hombre en su gran automóvil 4 x 4 debe haber al otro extremo de la fila y decidió arrancar justo en ese momento.

El no podía verme y yo no podía verlo a él, así que cuando arranqué, él estaba girando a la derecha a unos 90 kilómetros por hora y chocó mi automóvil, lo hizo pedazos. Quiero decir, literalmente lo hizo pedazos. El equipo de emergencia dijo que si me hubiera golpeado un poco más allá, probablemente hubiera muerto. Él me golpeó en el lugar preciso.

Se activaron las bolsas de aire y todas las seguridades del automóvil. Afortunadamente, aunque en realidad, era más que simple fortuna, era la soberanía de Dios y Su gracia, pude salir del

automóvil y lo único que tenía era una ligera magulladura en mi mano izquierda, a causa de la bolsa de aire, y luego me di cuenta que también tenía un pequeño moretón. La bolsa de aire debe haber empujado mi cabeza y tenía un pequeño moretón en mi frente, pero no era nada serio.

Me golpeó tan fuerte que mi teléfono celular salió volando de su estructura hacia el asiento, así que heme aquí, gateando para salir del automóvil con este teléfono celular. Ahora, este hombre que golpeó mi automóvil, le cuento, mientras yo salía gateando de mi vehículo, este hombre comenzó a gritarme. Él daba gritos, diciendo: “Espero que usted se muera. Ojala que se muera”.

Yo le respondí: “A ver, a ver, a ver. Este es un pedazo de metal, amigo. Es un automóvil, un a-u-t-o. Se lo repito, es un automóvil. Usted está de pie y yo estoy de pie. Estamos vivos”. Y luego él me dijo estas palabras: “Este es un país de gente blanca, negro”. ¡Y no es bueno que me digan algo así a mí!

[se ríe]

Sabe, al principio no podía creer que este hombre haya dicho eso. Para serle franco, comencé a caminar hacia él. Lo que me hizo enojar no fue la infame palabra que comienza con “n”. En serio, no fue eso. Lo que me hizo enojar fue que él esperaba que yo muriera y al juntar todas estas circunstancias, comencé a caminar hacia él. Me gustaría poder decirle que en ese momento yo tenía pensamientos piadosos. Pero no era así. Yo quería enterrar mi teléfono celular en su cabeza.

Y mientras comenzaba a caminar hacia él... Ahora, voy a dejar que usted llegue a sus propias conclusiones sobre ángeles, pero no sé de dónde salió esta mujer, pero ella se me acercó, me agarró del brazo y me dijo: “Señor, usted no tiene que ir hacia allá”. En ese momento reaccioné, me hice para atrás y quedé viendo al hombre. Para este momento, ya había llegado la policía con toda

su parafernalia. Me di la vuelta y la señora se había ido. No sé a dónde fue. No sé de dónde salió. Usted puede llegar a su propia conclusión. Nunca antes había tenido una experiencia similar en mi vida.

Bueno, ya sabe, llegó el personal de emergencia y es una larga historia. Remolcaron los automóviles, mi esposa llegó y yo estaba listo para subir a su automóvil. Este hombre estaba de pie ahí, esperando que alguien pasara a recogerlo. El público estaba dispersándose y mientras yo me preparaba para subir al automóvil, una vocecita me dijo, no audiblemente, pero era una impresión increíblemente clara: "Crawford, ve hasta allá y dale a ese hombre un apretón de manos".

Yo dije audiblemente, mientras me subía al automóvil: "Jamás en mi vida".

[se ríe]

"No, hermano, eso es imposible. Ese no puede ser Dios. Seguramente comí algo que me cayó mal".

[se ríe]

No, no, no, no, no. Yo lo dije en voz alta y Karen me preguntó: "¿Qué dijiste?" Ella pensó que yo se lo estaba diciendo a ella". Y mientras yo me estaba subiendo nuevamente al automóvil, comencé a cerrar la puerta y tuve miedo de desobedecer a Dios si no iba hacia allá.

Me bajé del automóvil y caminé hacia este hombre. En realidad, esto es medio gracioso.

[se ríe]

Ya todos se habían ido, así que este hombre me vio acercarme a él y comenzó a asumir una posición de defensa.

[se ríe]

Ya no parecía tan malvado en ese momento. Algo me decía: "Sólo dale un rechazazo, ahí se acaba todo". Ya sé, ya sé. Bueno,

él estaba asumiendo posición de defensa y retrocedía, así que lo agarré y le dije: “Ven acá, amigo”. Lo miré fijamente a los ojos y le dije: “Amigo, siento mucho que esto haya pasado. Realmente lo siento. ¿Estás bien?” Y le estiré mi mano. El hombre bajó la cabeza. Se derritió.

Desearía poder decir que compartí el evangelio con él, pero no lo hice. Para ser sincero, todavía estaba picado. Seguía enojado. Le di un apretón de manos y tuve que irme. Pero sí le compartí el evangelio más adelante. Cuando regresé a casa, les conté esa historia a nuestros hijos sobre cuán importante es vivir según lo que decimos que somos.

Así que mi hijo, Brendan, señaló: “Sí, pero, papá, él te dijo esas cosas. Seguramente te hubiera gustado darle un buen puñetazo”. Yo le respondí: “Brendan, escucha, hijo. Mi testimonio estaba en juego, todas estas personas estaban mirando. ¿Qué les comunicaría eso sobre el Dios al que yo represento? ¿El hecho de que un hombre me llame negro me convierte en un negro?” Eso fue exactamente lo que le dije a mi hijo. “¿Acaso eso me cambia? Dios le ama, hijo, Dios le ama”.

Roberto: Wow, Dios sí que dio fuerzas a Crawford para evitar el confrontamiento con este hombre.

En los próximos programas seguiremos hablando de cómo ser un buen ejemplo para nuestros hijos.

Estuvimos junto a usted Patricio Mena como Crawford Loritts, Vicente Vieira como Dennis Rainey, y quien les habla Duval Rueda interpretando a Roberto Lepine. Que Dios le bendiga.